

LA FLORA LIÁSICA DEL VALLE DEL RÍO GENOA (PATAGONIA)

SEMINA INCERTAE SEDIS

POR EGIDIO FERUGLIO

INTRODUCCIÓN

Los fósiles descritos en la presente nota proceden de los terrenos liásicos de los alrededores de Nueva Lubecka, en la Patagonia central (Territorio del Chubut), a los $70^{\circ}10'$ de longitud W de Greenwich y $44^{\circ}30'$ de latitud. Ellos pertenecen a dos horizontes distintos, ambos situados en la mitad inferior del complejo jurásico y que tienen probablemente edad eoliásica. El primero — constituido por tobas terrosas, blanquecinas, grisáceas y amarillentas, por areniscas y conglomerados — aflora al Norte del camino desde Nueva Lubecka al Puesto de Ferrarotti, y encierra restos de Braquiópodos (*Orbiculoidea annae* Fer.) y plantas. El horizonte superior — que asoma al SSW de la casa de Betancourt y en otros puntos — se compone de pizarras arcillo-areniscosas gris oscuras, intercaladas a areniscas y repletas de restos vegetales.

Todos los fósiles aquí ilustrados fueron recogidos por mí y se dan ahora a conocer por vez primera. Sin embargo, ellos son en parte idénticos a algunos restos, procedentes de las mismas localidades arriba mencionadas, que ilustré hace ya varios años¹, y que habían sido recolectados por el ingeniero Alejandro Piátnitzky. Esos restos fueron entonces interpretados por mí, a base de cierta semejanza con las brácteas seminíferas de las Pináceas, y por encontrarse asociadas con ramitas referidas al género *Elatocladus*, como escamas biovuladas de Coníferas.

Años después, al revisar someramente algunos nuevos ejemplares recogidos durante uno de mis viajes al interior de la Patagonia, pude comprobar que las supuestas escamas llevaban un solo óvulo, quedando

¹ FERUGLIO, *Fossili liassici*, 1933.

así descartada su atribución a la familia de las Pináceas¹. Al mismo tiempo, y de acuerdo con la nueva interpretación, observaba que las figuras que había dado de ellas en mi primer trabajo, debían orientarse con la parte más ancha hacia arriba.

A esos mismos restos que he ilustrado en 1933, se refiere brevemente Florin² en una memoria publicada en 1940 y la que llegó a mi conocimiento no hace mucho, indicando que, a su juicio, ellos pertenecen a semillas de Gimnospermas. Por último he de mencionar un reciente estudio de Frenguelli³, en el cual describe algunas interesantes brácteas seminíferas, o quizás verdaderas semillas, que recogimos juntos en los Estratos de Potrerillos de la Mina de Petróleo de Cacheuta (Mendoza), pertenecientes al Triásico superior, y las que ofrecen indudables analogías con los restos de la Patagonia ilustrados por mí. El autor ha fundado sobre sus especímenes un género nuevo, *Feruglioa*, que ha tenido la cortesía de dedicarme.

EUCEROSPERMUM genus novum⁴

Semina platysperma, aborata, subcordata, vel triangularia-cordata (interdum subrhomboidalía), circiter 7-13 mm longa, 6-12 mm lata, apice rotundata, subcordata vel truncata, latiora quam basi; basi rotundata aut breviter attenuata; pars superior in stylum vertice bifido producta, vel duobus aculeis brevibus, exterius recurvis munita; nucula utrinque convexa et carinata, vel magis minusve inflata, margine alato plus minusve extenso cincta; veri simile est sarcotesta, nunc in carbonem conversa, carnosa fuisse.

Semillas platispérmicas, obovales hasta subcordiformes, o triangular-cordiformes (a veces hasta subromboidales), más anchas en la parte apical, de base redondeada o brevemente atenuada, con la parte central, o núcula, más o menos saliente hasta ovoídea, rodeada por un margen, o ala, más o menos ancho y distinto, y provistas en la extremidad apical de un delgado apéndice micropilar bifido (en *Eucerospermum opimum*), o bien de dos cortas espinas laterales, divergentes y encorvadas hacia afuera en forma de ganchos (en *Eucerospermum nitens* y *Eucerospermum patagonicum*). Sarcotesta probablemente carnosa, transformada en una capa carbonosa. Dimensiones comprendidas, en general, entre los siguientes límites; 7-13 mm de alto, por 6-12 mm de ancho.

¹ FERUGLIO, *La flora triásica*, 1942.

² FLORIN, *The Tertiary fossil Conifers*, 1940.

³ FRENGUELLI, *Contrib. al conocimiento*, 1944.

⁴ Etimología: *εὐκέρως*, de hermosos cuernos; *σπέρμα*, semilla.

Eucerospermum opimum sp. n.

(Lám. I, figs. 1-9)

Semina late subcordata etiamque subrhomboidalia, 7-8,5 mm longa, 6-7,5 mm lata, apice subcordata vel subtruncata, basi rotundata, superne in stylum vertice bifido producta; núcula oblonga vel ovata, valde convexa, ala membranacea cincta.

Descripción. — Semillas subcordiformes, anchas, hasta subromboidales, más amplias en la parte superior, la cual se prolonga en un delgado apéndice micropilar bifido, no más largo que un tercio del cuerpo de la semilla, y redondeadas en el extremo inferior. Núcula de contorno oblongo o aovado, más o menos saliente, pero, en general, bien diferenciada (a lo menos en los ejemplares maduros) del tegumento, el cual forma a sus lados dos expansiones casi planas o plano-onduladas, a manera de alas, más anchas en la parte superior (cuyos ángulos están redondeados), y un tanto atenuadas hacia la base. Dimensiones (incluso el apéndice apical): 7 a 8,5 mm de alto y 6 a 7,5 mm de ancho.

Como ejemplares tipos de esta forma tomo los de las figuras reproducidas en la lámina I, y en particular el de las figuras 1*a-b* y 2*a-b*. Estas últimas representan una semilla casi entera y bastante bien conservada, y la impresión correspondiente, muy nítida, que se separó al partir la roca. Tanto la semilla como su impresión están en parte revestidas de substancia carbonosa y, donde ésta falta, teñidas levemente en amarillo por ocre de hierro. La parte basal se presenta un tanto desgastada, y el apéndice apical mutilado. La semilla se compone de un corpúsculo central muy destacado, de contorno irregularmente aovado, y de un ala plano-cóncava, ancha, que rodea enteramente al nucelo. A este último corresponde, en la impresión, una cavidad profunda, de paredes muy inclinadas y hasta verticales. La núcula está un tanto deformada por compresión, especialmente a mano izquierda del observador, de tal suerte que el ala, de este lado, aparenta ser más extensa. La semilla en su conjunto es perfectamente simétrica con respecto al eje mediano, y su contorno, ancho, llega a ser casi romboidal. El cuerpo nucelar se continúa, enangostándose rápidamente hasta desaparecer, tanto hacia la base, como hacia el ápice. El funículo está representado por un corto y delgado relieve que se continúa, a modo de carena, sobre la mitad inferior de la núcula. Otro relieve análogo, que termina en punta, se extiende desde la núcula hacia la micropila. Estos dos relieves se presentan, en la impresión, como dos surcos profundos, de los cuales el inferior es más ancho. Las expansiones aliformes laterales están contorneadas por un reborde muy delgado, el que denota que debían ser un tanto espesas y consistentes.

La parte conservada de la semilla mide 7 mm de ancho por 7,5 mm de alto. Pero como la base está un tanto desgastada, y el apéndice micropilar es incompleto, la longitud de la semilla debía ser originariamente de 8,5-9 mm.

En ninguno de los restantes ejemplares el corpúsculo nucular aparece tan destacado y diferenciado de las alas. En algunos se presenta como un relieve oblongo y bastante saliente; mientras que en otros casi no se alcanza a advertir una distinción neta entre el nucelo y las expansiones laterales. En este caso la semilla se presenta como una escama más o menos plana o plano-ondulada, o irregularmente cóncava, o bien con la parte central tan sólo levemente convexa.

Estas apariencias tan diferentes pueden depender, según supongo, en primer término del estado de desarrollo de las semillas, algunas de las cuales tal vez hayan caído de la planta antes de la maduración, y en segundo lugar del estado de conservación.

En general, éste es un tanto deficiente, pues las más de las veces las semillas están reducidas a restos o impresiones carbonosas y ocráceas, más o menos desgastadas e incompletas en su contorno.

Estos especímenes aparentan en parte estar aplastados; pero otros, mejor conservados, denotan que originariamente tenían bastante espesor. Su textura era probablemente coriácea o subcoriácea.

Todas las semillas carecen de pedúnculo y se encuentran completamente aisladas, o sea, no adheridas a los órganos vegetativos.

Los ejemplares reproducidos en la lámina I y que han servido para la descripción, proceden del horizonte con *Orbiculoidea annae*, y se presentan todos sobre la superficie de una misma pieza, en una extensión no superior a 10 cm por 13 cm. La pieza fué partida en dos, de manera que una de ellas lleva la impresión, en tanto que la otra encierra la semilla. Las semillas están asociadas con las formas de vegetales por mí descritas como *Elatocladus patagonicus* y *Nilssonia kurtzi*, y otras más que no he determinado todavía.

Procedencia. — En la legua NE del lote 20, al pie de las lomas que se elevan al Norte del camino desde Nueva Lubecka al Puesto de Ferrarotti, al Este del Río Genoa.

Eucerospermum nitens sp. n.

(Lám. II, figs. 1 y 2)

Semina late subcordata, 7-8,6 mm longa, 7-8,5 mm lata, apice latiora quam basi, superius duobus aculeis brevibus, exterius recurvis munita; basi rotundata; nucula leviter convexa, carinata, margine alato cincta.

Descripción. — Semillas subcordiformes, anchas, más amplias en la parte superior, que es redondeada hasta subcordiforme, con los ángulos

pequeña depresión o foseta semicircular que corresponde al hilo u ombligo.

En algunos especímenes, la parte central de la semilla se destaca como un área suavemente convexa (con el máximo relieve en la carena mediana), y de contorno subparalelo al margen exterior, rodeada por un reborde llano, o suavemente cóncavo. En otros ejemplares la superficie de la semilla es casi plana, o irregularmente ondulada y rugosa, o sea, sin diferenciación neta de relieve entre la parte central y el ala periférica. Sólo en la parte apical se distingue claramente un reborde bien marcado y un tanto saliente que, a partir de los ángulos externos, se ensancha hacia la línea mediana y finalmente se estrecha y encorva hacia arriba, prolongándose en los apéndices micropilares. Sin embargo, aun cuando el cuerpo central no se destaca del borde por su relieve, en la mayoría de los ejemplares se ve claramente que el reborde superior se continúa a ambos lados, contorneando la semilla a manera de ala.

Las impresiones, en general, son cóncavas y a veces bastante profundas, recorridas en el medio por un surco que corresponde a la carena.

La representación más fiel de la forma originaria de la semilla se encuentra probablemente en el ejemplar reproducido en las figuras 1 *b-c* y 2 *a-b* de la lámina III. Este ejemplar comprende la mayor parte del cuerpo central de una semilla que logré separar de la roca, y que estaba adherido a la impresión de la figura 1 *a*. Impresión y semilla son muy incompletas, pero la parte conservada (que en la semilla mide 6,8 mm de alto) es suficiente para permitir reconstruirlas casi íntegramente.

La impresión es acentuadamente cóncava, recorrida por un surco mediano angosto, pero profundo a modo de canalículo, el que corresponde en la semilla a la carena mediana. Muy neta es la separación entre el área central, de contorno triangular-oblongo, que corresponde a la núcula, y la correspondiente a la expansión lateral, o ala, que es muy suavemente cóncava. En efecto, en la semilla que estaba pegada a esta impresión, y que se encuentra enteramente petrificada, la núcula es biconvexa, provista en ambas caras de una carena mediana, la cual se presenta muy bien conservada en la cara (figs. 1 *b* y 2 *a*) que adhería a la roca (la otra cara está algo desgastada). El cuerpo central de la semilla se aplana y adelgaza externamente, formando un reborde relativamente delgado, y sólo en muy pequeña parte conservado, pero que, según permite ver la impresión, contornea la núcula en toda su extensión, alcanzando su mayor anchura en la parte superior.

Este ejemplar, como el de las figuras 3 y 4 de la lámina II, indican que la semilla tenía originariamente bastante relieve y estaba provista en la base de una depresión o cicatriz (ombligo), por la que se insertaba en el órgano vegetativo.

La mayoría de los especímenes a disposición son aplastados y varia-

mente deformados; la carena mediana no aparece bien marcada, o está representada por un surco. Tanto las semillas como las impresiones se hallan a veces revestidas por una cáscara carbonosa, que representa probablemente la envoltura carnosa o sarcotésca. Esta capa está particularmente bien conservada en el ejemplar de las figuras 3 y 4. La esclerotesta, en cambio, es espesa, coriácea y tal vez lignificada.

La gran variedad de aspectos que presentan los especímenes en cuestión depende, en primer término, de su estado de conservación, pues algunos son simples impresiones, en tanto que otros comprenden la semilla más o menos aplastada; y en segundo lugar del estado de desarrollo de las semillas. La diagnosis en latín transcrita al principio se basa en los ejemplares, aparentemente mejor conservados, reproducidos en la lámina III, figuras 1 y 2 y en la lámina II, figuras 3 y 4.

Esta forma es sumamente parecida a la anterior, diferenciándose de ella por la parte inferior menos redondeada, subaguda, por estar provista de un ombligo bien marcado y por sus dimensiones un tanto mayores.

Todas las semillas están completamente aisladas, y se encuentran asociadas a ramitas estériles de *Elatocladus hallei*.

En la tabla que sigue se consignan las dimensiones de los ejemplares mejor conservados:

Alto en mm	10,5	11	11,8	12	12,2	12,6	13
Ancho en mm	10	8,6	11	11,2	11,5	11,6	11,8

Pertenece a esta especie también los especímenes ilustrados en mi trabajo de 1933¹ (cuyas figuras van invertidas, según ya dije). Sus dimensiones son: de 9 a 12 mm de alto, y de 7 a 11 mm de ancho.

Procedencia. — En las pizarras arcillo-areniscosas gris oscuras, 2500 m al SSW de la casa de Betancourt, al Este del Río Genoa (Nueva Lübecka, Territorio del Chubut); y margen izquierda del Río Genoa, en las inmediaciones de Piedra Shotel.

CONCLUSIONES

Como dije en la introducción, en un primer tiempo consideré los restos que tenía en estudio como escamas biovuladas de Pináceas, y más tarde como escamas también de Coníferas, pero provistas de un solo óvalo, o semilla. Los especímenes que acabo de describir, más numerosos y mejor conservados que los figurados anteriormente, me han llevado al convencimiento de que se trata simplemente de semillas aladas.

Apoyan esta interpretación las siguientes consideraciones. En primer

¹ FERUGLIO, *Fossili liassici*, pág. 33, lám. III, figs. 3-7.

término, en ninguno de los ejemplares de que dispongo se puede comprobar la existencia de una bráctea ovulífera o carpelar asociada con una bráctea estéril. Por cierto, la circunstancia de que los restos en estudio se presentan reunidos frecuentemente en número de dos, o de cuatro, podría sugerir a primera vista la suposición de que ellos pertenecen a flores femeninas, formadas cada cual por dos escamas, una ovulífera y la otra tectriz y estéril, de idéntico contorno y que se separaban al estado de madurez. Pero a este respecto corresponde notar que, en las Pináceas actuales, las dos escamas están unidas en su base y tienen, por lo general, forma diferente, siendo la estéril comúnmente más pequeña, además de estar provista de un mucrón apical. Finalmente, las escamas de las Pináceas se encuentran reunidas en estróbilos, de los que no he visto rastro alguno en el abundante material por mí recolectado.

Por otra parte, la idea de que se trata de escamas caducas de Coníferas, provistas de una sola semilla como en las Araucariáceas, tampoco parece aceptable, pues en ésta la parte superior, más o menos amplia, de la bráctea, está provista de una pequeña lengüeta, o lígula, y, además, se prolonga en una espina mediana más o menos desarrollada, pero simple.

De las descripciones que anteceden surge evidente, a mi juicio, que los restos de referencia representan un tipo especial de semillas platispérmicas, ortótropas, parecidas en su aspecto general a las designadas por los autores con los nombres genéricos de *Samaropsis*, *Cardiocarpus*, *Cordaicarpus*, *Tacospermum*, *Mitrospermum*, *Diplotesta*, etc., las que se suelen considerar como pertenecientes en gran parte al grupo de las *Cordaitales*¹.

Cardiocarpus y *Cordaicarpus* se distinguen de nuestros ejemplares por tener base cordiforme y ápice agudo.

Samaropsis se caracteriza por estar provisto de un reborde ancho en forma de ala. En general, las formas referidas a este género tienen su mayor anchura en la parte inferior, lo que las distinguen claramente de nuestros ejemplares. Eso aparte, Seward² aconseja restringir el nombre de *Samaropsis* a semillas del Paleozoico.

Mitrospermum tiene base ancha y con una profunda escotadura en el medio, y ápice agudo. *Diplotesta* tiene contorno elíptico. Al igual que *Mitrospermum*, presenta la particularidad de partirse en dos valvas a lo largo del eje mediano.

En general, los restos en estudio, si bien ofrecen analogías incontes-

¹ SEWARD, A. C., *Fossil Plants*, III, Cambridge, 1917, págs. 265-267, 332 y siguientes. GÖTHAN en *Die natürlichen Pflanzenfamilien*, herausgegeben von A. EXGLER, 13 Band, Leipzig, 1926. DARRAH, *Textbook*, 1939.

² SEWARD, A. C., *Obra citada*, pág. 337.

tables con algunas de las formas reunidas a los géneros antes citados, difieren de todos ellos por uno o varios caracteres muy importantes, lo que me ha inducido a separarlos bajo un nombre genérico nuevo. Notable especialmente es la presencia del apéndice micropilar bifido, o de las espinas micropilares, que no se observan en *Samaropsis*, ni en ninguno de los demás géneros arriba nombrados.

Todavía más próxima, al menos a primera vista, parece la forma recién descrita por Frenguelli ¹ bajo la nueva denominación genérica y específica de *Feruglioia samaroides*, que ya recordé en la introducción y que procede de los sedimentos continentales neotriásicos (Estratos de Potrerillos) de Cacheuta, en la provincia de Mendoza.

Según la interpretación del autor citado, ella consiste en una escama fructífera, pedunculada y provista de dos óvulos, o semillas, simétricamente dispuestas a ambos lados de un tabique o eje mediano, que en una cara se presenta como una línea levemente deprimida y en la otra como una arista. Las escamas (pues los ejemplares ilustrados son varios) tienen contorno subrectangular, con los ángulos ampliamente redondeados, y exhiben, en la parte superior, una escotadura bastante ancha. Miden de 8,5 a 9 mm de alto, y de 6 a 8 de ancho.

En todas ellas se distingue, a primera vista, un área central, de contorno triangular ancho a subcordiforme y de ápice agudo, y dos expansiones laterales en forma de alas, anchas en la parte superior, pero que se estrechan rápidamente hacia la base. La parte central ostenta, en una cara, dos impresiones oblongo-arriñonadas, situadas a ambos lados del eje mediano y que corresponden a los óvulos, o semillas. Ella termina en un cono apical, que se prolonga en dos tubos micropilares que salen de él separadamente, inclinándose hacia un mismo lado. Los dos tubos filiformes, según observa Frenguelli, presentan un aspecto muy parecido a los tubos micropilares bifidos de las semillas de *Corytospermaceae* figuradas por Thomas ²; pero con la notable diferencia de que los especímenes de Cacheuta corresponden a esporofilos biovulados.

Si aceptamos esta interpretación, las relaciones con *Eucerospermum* resultan puramente superficiales, limitadas sobre todo a la parte central de *Feruglioia*, de contorno triangular-subcordiforme y dividida en dos partes iguales por un eje mediano saliente o deprimido; y en cualquier caso con la diferencia de que, en los fósiles de Cacheuta, la parte más ancha es la inferior.

En cambio, la analogía resultaría mucho mayor si — de acuerdo con una posibilidad considerada también por Frenguelli — pudiéramos representarnos a *Feruglioia* como una semilla simple, alada, provista de

¹ FRENGUELLI, *Contribuc. al conoc. (citado)*.

² THOMAS, *On some pteridosp.*, 1933.

una carena mediana que, en las impresiones, corresponde a un surco que divide el área central (correspondiente a la núcula) en dos mitades simétricas, las cuales aparentan la impresión de dos óvulos, o semillas. La observación de los dos ejemplares reproducidos en la lámina II del trabajo de Frenguelli, da a esta interpretación un cierto grado de verosimilitud.

Pero aun en este caso, quedarían otras diferencias importantes respecto a *Eucrospermum*, en el contorno general de la semilla y en el de su área central, en la presencia de un pedúnculo basal, en la forma de las alas, etc.; diferencias que son más que suficientes para justificar una separación genérica.

BIBLIOGRAFÍA

1939. DARRAH, W. C., *Textbook of Paleobotany*, D. Appleton-Century Co., New York.
1933. FERUGLIO, E., *Fossili liassici della valle del Río Genoa (Patagonia)*, Giornale di Geologia (Annali R. Mus. Geol. Bologna), IX (1934), Imola.
1942. — *La flora liásica del valle del Río Genoa (Patagonia): Ginkgoales et Gymnospermae incertae sedis*, Notas del Museo de La Plata, VII, Paleontología n° 40, La Plata.
1940. FLORIN, R., *The Tertiary fossil Conifers of South Chile and their phytogeographical significance, with a review of the fossil Conifers of Southern Lands*, Kungl. Svenska Vetenskapssakad. Handl., XIX, 2.
1942. FRENGUELLI, J., *Phacolepis mendozana*, Notas del Museo de La Plata, VII, Paleont. n° 49, La Plata.
1944. — *Contribuciones al conocimiento de la flora del Gondwana superior en la Argentina*, Ibídem, IX, Paleont. n° 67, La Plata.
1935. HARRIS, T. M., *The Fossil Flora of Scoresby Sound East Greenland*, Medd. om Grönland, CXII, 1, København.
1936. PIÁTNITZKY, A., *Estudio geológico de la región del Río Chubut y del Río Genoa*, Boletín Informaciones Petroleras, 137, Buenos Aires.
1926. PILGER, R., *Gymnospermae*, en ENGLER, A., *Die natürlichen Pflanzenfamilien*, XIII, 2ª ed., Leipzig.
- 1917-1919. SEWARD, A. C., *Fossil Plants*, vols. III-IV, Cambridge, University Press.
1933. THOMAS, H. H., *On some pteridospermous plants from South Africa*, Philos. Trans. Roy. Soc., B, CCXXII, 193-266, London.

Mendoza, Instituto del Petróleo de la Universidad Nacional de Cuyo.

LÁMINAS

LÁMINA I

Fig. 1 a-b. *Eucerospermum opimum* n. sp.; a, la semilla; b, la impresión. Fotografías aumentadas 4 veces.

Fig. 2 a-b. Los mismos ejemplares dibujados.

Fig. 3. *Eucerospermum opimum* n. sp. Fotografía aumentada casi 3 veces.

Fig. 4. El mismo ejemplar dibujado y aumentado 4 veces.

Fig. 5 a-b. *Eucerospermum opimum* n. sp.; a, impresión; b, la semilla mutilada. Fotografías ampliadas 2 veces.

Fig. 6. *Eucerospermum opimum* n. sp., ampliado 4 veces.

Fig. 7. El mismo ejemplar fotografiado y ampliado 2 veces.

Figs. 8 y 9. *Eucerospermum opimum* n. sp.; 8, impresión; 9, semilla, ambas aumentadas 2,5 veces.



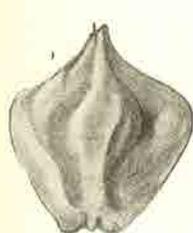
1a



1b



3



2a



2b



4



5a



5b



6



7



8



9

LÁMINA II

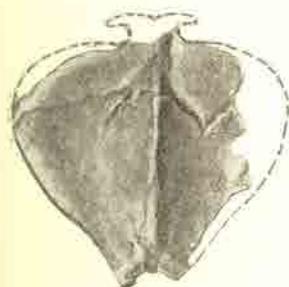
- Figs. 1 y 2. *Eucerospermum nitens* n. sp.; la fig. 1 aumentada 4 veces, y la fig. 2 aumentada 2 veces.
- Fig. 3. *Eucerospermum patagonicum* n. sp.; a mano izquierda una semilla, y a la derecha una impresión, aumentadas 4 veces.
- Fig. 4. El mismo ejemplar situado a mano izquierda de la fig. 3, dibujado.
- Fig. 5. *Eucerospermum patagonicum* n. sp., aumentado 2 veces.
- Fig. 6. *Eucerospermum patagonicum* n. sp., aumentado 2 veces.
- Fig. 7. Ejemplar más alto de la fig. 5, aumentado 4 veces.



1



2



4



3



5



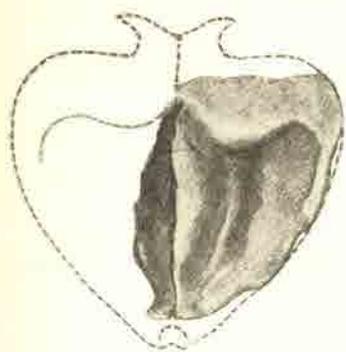
6



7

LÁMINA III

- Fig. 1 *a-c*. *Eucerospermum patagonicum* n. sp.; *a*, impresión incompleta; *b*, semilla que estaba pegada a la impresión, vista por la cara que adhería a la roca; *c*, la misma semilla vista por la otra cara. Aumentado 4 veces.
- Fig. 2 *a-b*. Los mismos ejemplares de la fig. 1 *b-c*, fotografiados y aumentados 3 veces.
- Fig. 3. *Eucerospermum patagonicum* n. sp., impresión aumentada 2 veces.
- Figs. 4, 5, 6 y 7. *Eucerospermum patagonicum*, aumento aproximado 2 veces.



1a.



1b



1c



4



2a



2b



3



5



6



7